

Publicat el 25-4-2004 a "Levante - EMV".

La Edad Media construyó catedrales y cantó endechas. Dos catedrales, dos misas de réquiem, son dos veces mejores que una; pero no sucede lo mismo con dos ferrocarriles de Londres a York. (O de Madrid a Valencia)Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero. J.M. Keynes.

Obras Públicas ¿necesarias?

Manuel Pérez Montiel *

El vuelco electoral ha puesto en duda la ejecución de muchas infraestructuras, entre ellas el Trasvase del Ebro, los AVEs Madrid-Valencia y el acceso Norte al Puerto de Valencia. Las exigencias de los perdedores de las elecciones a los ganadores de las mismas ha evidenciado la falta de argumentos sólidos para esas tres infraestructuras, porque no se han puesto en primer plano algunas cuestiones básicas. ¿Hacen realmente falta?, ¿Se puede conseguir lo mismo por otros medios? ¿Son rentables económicamente esas infraestructuras? ¿Tenemos el dinero para pagarlas? ¿Podremos mantenerlas en el futuro? ¿No sería mejor gastarnos ese dinero en algo más importante?... En fin, cuestiones que tenían que haber sido planteadas y resueltas ANTES de haber decidido nada.

Es curioso que todos estos proyectos de infraestructuras se han justificado por razones secundarias: los puestos de trabajo que crean, por prestigio, por vanidad, por envidia... Pero su justificación económica –su racionalidad– apenas ha sido planteada (y cuando se ha planteado, se ha hecho muy superficialmente). Y cuando se reclaman estas inversiones, los argumentos en que se apoyan son más bien penosos. Estos días, los presidentes de la Comunidad Valenciana y de la Región de Murcia se han reunido para reclamar y exigir al Gobierno recién formado, el trasvase del Ebro: quieren agua con denominación de origen. No les vale el agua desalada del mar –que hay quien dice que es más barata y mejor que la del Ebro–, ni el agua del Guadalquivir, que creo que está más cerca: tiene que ser agua del Ebro y gratis, por supuesto.

Del mismo tenor es la exigencia del AVE a Madrid. Quienes van a Madrid quieren ir en hora y media y en AVE. No les vale el avión, por ejemplo, que tarda menos, ni la autovía o con Auto Res. Tiene que ser con AVE, la ida por Cuenca y la vuelta por Albacete.

Y así podríamos seguir. Hablemos claro. Estas infraestructuras interesan fundamentalmente al sector de la construcción. Son pedidos. Es su trabajo y es construyéndolas como se ganan la vida, aunque después su utilización sea una ruina. Para este sector, dos AVEs a Madrid son mejor que uno. Pero para el resto de la ciudadanía, posiblemente ni nos convenga, ni no haga falta el dichoso AVE. Puede haber opciones social y económicamente mejores para ir a Madrid. O, pura y simplemente, esta sociedad no es lo suficientemente rica para implantar, pagar y mantener un AVE o un

traspase, o lo que sea.

Desde mi punto de vista, creo necesario distinguir entre las opiniones y preferencias que cada ciudadano mantiene y la racionalidad y posibilidades económicas de la sociedad. Personalmente, creo que la fiebre del AVE y del traspase del Ebro es el resultado de un ataque colectivo de enajenación mental pasajera. Pero claro, a mi edad ya estoy acostumbrado a tener opiniones equivocadas o apenas compartidas por nadie.

En cualquier caso, la discusión y, sobre todo, las decisiones no se pueden basar en opiniones. Es mejor basarlas en datos, en cálculos, en el estudio de alternativas, en el conocimiento de los costes y de los ingresos que puede proporcionar la inversión, en la evaluación de lo que sucedería si no hicieramos ese gasto y nos ahorráramos ese dinero, en si es mejor gastarse ese dinero en otra cosa como escuelas -que faltan- u hospitales -que se están cayendo a trozos... En fin, en lo que suelen hacer mis colegas para ganarse la vida: practicar el análisis económico recordando que los recursos económicos suelen ser escasos.

Estamos hablando de dinero, de cantidades ingentes de dinero que hay que sacar cobrándolo a los contribuyentes, a usted y mí. Quienes saben algo de manejar el dinero son los economistas, y no siempre. Por eso conviene, antes de gastarse un euro en primeras traviesas dejadas caer en medio del monte o en tubos de acero que estarán oxidados cuando se vayan a poner, estudiar económicamente, con rigor, si vale la pena o no emprender estas obras. Y, dado que empieza a conocerse una fracción del desmesurado endeudamiento de la Generalidad, saber si pura y simplemente tenemos dinero para hacer esas inversiones y si se podrán pagar.

* Universitat Politècnica de València

Fitxer baixat de **<http://www.terracritica.org>**